

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO VII ORDINARIO, CICLO C: LUCAS 6: 27-38**

**TEXTO**

Jesús dijo: “Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a vuestros enemigos, háganle el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Al todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y traten a los hombres como quieran ustedes que ellos los traten. Si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Si hacen bien a los que se los hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a los que les aman. Si hacen bien a los que se los hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien: amen a vuestros enemigos; hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces obtendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y perversos.

“Sean compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque ustedes serán medidos con la medida con que midan.”

**CONTEXTO**

1) El tono y sentido absurdo del mandamiento de Jesús (¡es un mandamiento, no una sugerencia) retiene el mismo frescor hoy en día que cuando fue proclamado o leído por primera vez – El comienzo: “Pero a ustedes que me escuchan” evoca el principio formal de una enseñanza de los maestros de la Ley, y de los rabinos posteriores - Esta exigencia se desglosa en una afirmación central y tres formas de actuarla:

a) “Amen a vuestros enemigos” (“agapate echthrous hymon”): el planteamiento central – El verbo “agapao” se usa 143 en el NT, 13 en el evangelio de Lucas – el sustantivo “agape” aparece 116 X en el NT, 1X en Lucas – A riesgo de reduccionismo simplista (estos vocablos se usan a veces intercambiamente), “agape” y “agapao” definen el amor divino, y la reciprocidad humana hacia Dios y hacia el prójimo, expresada en amor incondicional y radicalmente entregado –

“phylia” (sustantivo), “phylein” (verbo) denotan el afecto o amor de amistad o beneficencia, “eros” (nunca usado en el NT) connota el deseo por otra persona (no necesariamente confinado al deseo sexual – cf. Benedicto XVI, “Deus Caritas Est,” 1 - 7) – La exigencia primaria (“amen a vuestros enemigos”) se actualiza en tres formas:

b) Primera Forma: “Háganle el bien a los que los odian” – “Hacer el bien” (“kalos poieite tois misousin hymas”) conlleva una acción radicalmente buena hacia los que profesan odio – El vocablo “kalos” (“bueno,” “bello”) tiene una connotación ontológica, más fuerte que “agathos” – lo moralmente “bueno,” o una persona moralmente “buena.”

c) Segunda Forma: “Bendigan a los que los maldicen” (“eulogeite tous kataromenous hymas”) - Esta norma tiene implicaciones veterotestamentarias: evoca la estructura de bendiciones y maldiciones en Deuteronomio 30: 1-7, pero, de forma inmediata, el hecho de que Jesús fue hecho “maldito” por colgar de un madero (Gálatas 3: 10, 13; 1 Corintios 12: 3; cf. Deuteronomio 21: 23: “Maldito el que cuelga de un madero” – Los seguidores de Jesús sufrirán la misma suerte: Lucas 6: 22)

c) Tercera Forma: “Rueguen por los que los difaman” – literalmente: “Oren por los que abusan de ustedes” (“proseuchesthe peri ton epereazonton hymas”) – El verbo “epereazo” tiene el mismo sentido fuerte de “oneidizo” (“perseguir”) en Lucas 6: 22 – Jesús le pide a sus discípulos que oren por aquellos que los someten a persecución, humillación y abuso físico.

d) Jesús prescribe acciones, no sentimientos falsos de dulzura y de ternura hacia el ofensor - Las acciones inducen el cambio de sentimientos, no al revés – ¡as acciones, hechas quizás con los dientes apretados y luchando contra sentimientos de rencor, alumbran las transformaciones interiores, las engendran y las llevan a plenitud!

2) La exigencia siguiente: “Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica” define la progresión de la enseñanza de Jesús: partiendo de una actitud (amor) de mueve al discurso (bendecir, orar) a la acción – Esto es esencial a la Cristología de Lucas: Jesús rechaza la antigua norma clásica: “do ut des” (“da como te den” – reciprocidad exacta) – Un bofetón en una mejilla era un insulto imperdonable en la antigüedad greco-romana y judía – Jesús insiste en trascender esta norma estricta y legalista – Esto se ejemplifica de forma radical en el dar la túnica (chiton”) además del manto

(“hymation”) – La túnica era la prenda que se ponía debajo del manto, arriba de la piel – desprenderse de esto equivalía a quedar desnudo, a merced del frío nocturno de Palestina.

3) El carácter radicalmente absoluto de la nueva Ley que Jesús impone se expresa con igual intensidad en lo que sigue: “Al todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames” – El presente imperativo “didou” – ¡da! – es brutalmente fuerte, y añade un sentido de continuidad – “sigue dando”

4) ¡CLAVE! – El texto que sigue requiere una lectura radical: “Y traten a los hombres como quieran ustedes que ellos los traten. Si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Si hacen bien a los que se los hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? También los pecadores aman a los que les aman. Si hacen bien a los que se los hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente” –

a) Primero: Lucas recoge aquí su versión de la “Regla de Oro” que encontramos en Mateo 7: 12: “Y traten a los hombres como quieran ustedes que ellos los traten” – Tanto en su forma negativa (“No hagan a los demás . . . ” – Tobías 4: 15; Maestro Hillel, “ bTShabat”, 37<sup>a</sup>) como en la positiva (Pseudo-Isócrates, “Demonicus,” 14; “Nicocles,” 61) esta norma está bien atestiguada en la literatura antigua.

b) Jesús menciona la palabra “mérito” (en otras traducciones, “crédito”) tres veces (6: 32, 33, 34) – Es una traducción débil del griego “charis” – “gracia, don” - Esto es esencial - ¡Es precisamente la cualidad del “don,” la pura gratuidad, lo que Jesús demanda! – Lucas contrasta esta invitación al don con la simple y limitada reacción natural de los “pecadores” (“hamartoloi”) que se contentan con la reciprocidad equivalente: bien por bien, mal por mal - ¡Jesús exige trascender esta visión egoísta, miope y cobarde, y dar el salto subversivo y riesgoso hacia la reconciliación y el perdón total!

5) Jesús re-capitula (6: 35) el mandamiento central: “Amen a sus enemigos” - ¿La recompensa? – Solamente el discípulo fiel puede entender su sentido escatológico, definitivo: “y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y perversos” – La filiación divina, obra siempre del Espíritu Santo (Gálatas 4: 6; Romanos 8: 15) nos capacita para ser “buenos” (“chrestos” – “bondad divina”) con los “desagradecidos” (“acharistous” – juego de palabras con “charis” – los que son incapaces de “agradecer” – de la gratuidad) ) y perversos

(“poneros” – malos, perversos, por antonomasia, a veces, “el maligno” – Mateo 6: 13).

6) La compasión que exige Jesús (6: 36) es expresada con la palabra “oiktirmon” – Connota el registro semántico de algunos textos del AT (en el griego de la LXX: Zacarías 1: 16; Isaías 63: 15) – y en el NT: Romanos 12: 1; 2 Corintios 1: 3; Filipenses 2: 1; Colosenses 3: 12; Santiago 5: 11) – Tiene un sentido fuerte, análogo a “splanchnizomai” – “conmoverse las entrañas.”

7) Las dos prohibiciones de Jesús (“no juzgar, no condenar” – “me krinete, me katadikazete”) y la repetición del mandato de “perdonar” (“apoluete”), seguidas de las aseveraciones en pasivo (“y no serán juzgados,” etc.) apunta a la agencia divina (el “pasivo divino” – Mateo 5: 21-48): Dios no los juzgará, no los condenará, los perdonará.

8) La conclusión del texto: “Den y se les dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque ustedes serán medidos con la medida con que midan” evoca las exigencias del Padre Nuestro (Mateo 6: 12; Lucas 11: 4), como la norma indispensable para las relaciones humanas que nos facultan a dirigirnos a Dios como Padre: Dos puntos;

a) La medida (“metron”) era la regla exigida legalmente para una transacción comercial - “Buena, apretada, remecida, rebosantes,” son las acciones consecutivas para medir el grano en un saco o canasta: se apretaba el grano para que se pudiera echar más, se le sacudía para que se precipitara y creara más espacio, y todavía así, rebosaba –

b) ¡Esta imagen, tomada del quehacer diario del pueblo, refleja, casi como en parábola (es típica de los “mashalim” – “parábolas” – judíos), intenta, con la limitación propia de toda metáfora, de comunicar el sentido del amor insondable, inagotable del Señor, siempre pleno de perdón y reconciliación!

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) “Es necesario pensar que todos somos un ejército de perdonados” – Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 82.

2) “Al perdonar no olvidamos; recordamos de forma diferente . . . El “olvidar” en el acto de perdonar es una superación de la ira y el resentimiento, una liberación del enredo de aquellas emociones y de su capacidad de mantenernos

esclavos a un evento pasado.” – Robert Schreiter, C.S.S.P, “The Ministry of Reconciliation: Spirituality and Strategies”

3) “El perdón no implica olvido (la Shoah no debe ser olvidada) . . . El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun al que resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón . . . Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado” – Francisco, “Fratelli Tutti”, 247, 250-251.

3) No olvidamos el dolor y la injusticia – borrar parte de nuestra memoria histórica equivale a borrar algo de nuestra identidad como personas – Pero, podemos intentar recordar las injurias y ofensas – horrendas y criminales en muchas ocasiones – de tal forma que no nos tengan amarrados a un pasado preñado de rencor y amargura:

a) Sin la gracia de Dios, impetrada en la oración, es imposible perdonar ciertas cosas - ¡muchas cosas! – que nos han herido y marcado en nuestra esencia más cabal – Pero, el orar mismo, pidiendo la gracia de perdonar, se hace difícil – Es necesario recordar lo que dijimos antes – Al exigir el amor del enemigo – el perdón – Jesús nos plantea el mandamiento “Amen a sus enemigos” y luego indica la actualización de este amor y perdón: “hacer el bien, bendecir, orar” por los ofensores.

b) ¡Son acciones, no sentimientos! Jesús no pide un cambio súbito – psicológicamente anormal e imposible, de sentimientos dulces hacia el enemigo, sino acciones concretas – los sentimientos, a la corta o a la larga, se pondrán al nivel de las acciones.

4) Amar el enemigo, perdonar, reconciliar, no implican, como es obvio, claudicar en la búsqueda de justicia – Pedir el perdón al margen de la justicia es una burla al sufriente, un perdón y reconciliación prostituidos – PERO, la búsqueda de la justicia en el ánimo del perdón y aún el amor al enemigo, al criminal cuyo crimen nos ha herido las entrañas, al que nos odia y desprecia en grado sumo, como seres inservibles, nos libera de las garras de la venganza y del rencor – ¡que en definitiva contaminan todo intento de justicia!

5) En definitiva, las palabras del papa Francisco y de Robert Schreiter tienen implicaciones más profundas, indispensables para una plena comprensión de las palabras de Jesús – ambos nos remiten a la memoria histórica que recorre toda la Historia de la Salvación, toda la historia del Israel antiguo y el nuevo –

Recordamos las instancias en que Dios se remite a su esencia más íntima, su “rahmim” sus entrañas convulsas de amor (Oseas 11: 8: Jeremías 31: 20), anticipando el “splachnizomai” de Jesús (Marcos 6: 34), su “compasión entrañable” por aquellos que andan deambulando por los caminos de la historia como “ovejas sin pastor”

6) La memoria de Israel, la memoria de la Iglesia perdonada, de la Iglesia, en verdad, definida como “un ejército de perdonados,” nos exige recordar aquellas injurias, ofensas, desprecios que hemos infligido a los demás - ¡y que han sido perdonadas! – “¡Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros . . . !”